



DA 13/17

28/02/2017

Christian J. Ehrlich¹

INSURGENCIA CRIMINAL Y CONTRAINSURGENCIA

Aplicación de métodos de contrainsurgencia moderna en territorios controlados por grupos criminales

Este documento propone el uso de una aproximación contrainsurgente (COIN) en procesos de recuperación del territorio, en manos de bandas del crimen organizado. La metodología aquí propuesta se sustenta en la premisa de que algunas de las organizaciones criminales modernas poseen características de estructura y operación que las sitúan dentro del ámbito de las insurgencias.

Como introducción, el presente trabajo aborda la naturaleza de las insurgencias actuales y de los procesos modernos de contrainsurgencia, particularmente aquellos obtenidos a raíz de las experiencias occidentales en los conflictos de Iraq (2003-actual) y Afganistán(2001-actual). Es aquí donde el abordaje de las insurgencias (en todas sus expresiones) cobra particular relevancia.

Posteriormente, se aborda el concepto-poco explorado- de *insurgencia criminal* y, a manera de contribución teórica, propone una definición puntual para dicho concepto. Al final, el documento ofrece una aproximación metodológica (ejes de intervención y etapas) para el uso de técnicas de contrainsurgencia en espacios territoriales que han estado bajo el control de bandas del crimen organizado con características insurgentes.

Cabe señalar que para la elaboración de este trabajo se utilizaron instrumentos metodológicos tales como Delphi, donde un grupo de expertos en materia de seguridad nacional, seguridad interior y defensa del continente americano fueron convocados para integrar sus experiencias en materia de contra-insurgencia y recuperación territorial.

¹ Christian J. Ehrlich es fundador y director de inteligencia de Riskop, una empresa mexicana de inteligencia estratégica y control de riesgos. Politólogo de profesión (ITESM-MTY) y egresado del William J. Perry Center for Hemispheric Defense Studies (Defense Policy and Complex Threats 2016). Se desempeña como Investigador Externo del Instituto de Investigaciones Estratégicas de la Armada de México.

**Abstract**

This document proposes the use of a counterinsurgency approach in processes for territory recovery in the hands of organized crime. The methodology here proposed is based on the premise that some modern criminal organizations have structures and operation characteristics that place them within the scope of insurgencies.

As introduction, this work addresses the nature of current insurgencies and the modern processes of counterinsurgency, particularly those obtained after the western experiences in the conflicts of Iraq (2003-to the date) and Afghanistan (2001-to the date). It is here where the insurgency approach (in all its expressions) becomes especially relevant.

Subsequently, the not-so-explored concept of criminal insurgency is addressed and, as a theoretical contribution, proposes a precise definition for this concept. At the end, the document offers a methodological approach (intervention guidelines and stages) for the use of counterinsurgency techniques in territorial spaces that have been under the control of organized crime gangs with insurgent characteristics.

It is worth to mention that for the development of this work, some methodological instruments were used, such as the Delphi, where an expert group in the subject of national security, internal security and defense of the American continent were convened to integrate their experiences in matters of counterinsurgency and territory recovery.

Palabras clave

Insurgencia criminal, contrainsurgencia, generaciones de guerras, cuarta generación, guerra híbrida, control territorial insurgente, entorno operacional, dinámica de sistemas, Delphi.

Key words

Criminal insurgency, counterinsurgency, war generations, fourth generation, hybrid war, insurgent territorial control, operational environment, systems dynamics, Delphi.



1. De las insurgencias tradicionales: naturaleza y estrategias

El término insurgencia y, por ende, el de contrainsurgencia, son elementos profundamente complejos dentro del estudio más amplio del conflicto. Si bien la naturaleza del conflicto, o la “guerra”², sigue siendo la de un enfrentamiento violento entre dos o más fuerzas beligerantes para imponer al contrario condiciones políticas, económicas, territoriales o sociales, lo cierto es que los medios para alcanzar esos objetivos estratégicos varían y van más allá de las concepciones tradicionales.³

La insurgencia es, de tal suerte, un tipo de conflicto irregular en el entendido de que su naturaleza conlleva el uso de métodos de guerra cambiantes, adaptativos y complejos. Dichas características hacen que el estudio de las insurgencias sea sumamente demandante, pues si bien existe un marco conceptual más o menos aceptado sobre la naturaleza de este tipo de conflictos, éste se enfrenta al reto de ofrecer explicaciones lógicas frente a nuevas expresiones insurgentes.

De hecho, el término de insurgencia criminal es precisamente un ejemplo de ello, pues si bien es ampliamente utilizado lo mismo por políticos que por académicos, lo cierto es que todavía no existe una definición clara sobre el mismo.

1.1 Naturaleza tradicional de las insurgencias

Pero antes de adentrarnos en la exploración de nuevas formas de insurgencia, es menester abordar los conceptos tradicionalmente aceptados sobre la naturaleza de los grupos insurgentes, su evolución histórica, estructura y estrategia.

En este sentido, aun cuando existen diversas definiciones para referirse a una insurgencia, la definición de la Guía de Análisis de las Insurgencias de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) de Estados Unidos, sugiere que:

“[una insurgencia es]...un enfrentamiento político-militar prolongado con el objetivo de suplantarlo o desplazar la legitimidad de un gobierno constituido o poder político ocupante, y controlar parcial o totalmente los recursos de un

² Para efectos de este trabajo, se utilizan indistintamente los términos de Guerra y Conflicto.

³ Petraeus, David. Amos, James. Counterinsurgency Field Manual 3-24. Headquarters Department of the Army. EEUU, 2006.



*territorio a través del uso de una fuerza militar irregular y organizaciones políticas ilegales*⁴

La definición anterior implica, como comenta Seth G. Jones (2016),⁵ al menos tres cosas:

1. Por un lado, los grupos insurgentes son organizaciones o entes no estatales -lo que a su vez es quizás la más importante de las características de la guerra irregular.
2. Por otro lado, los grupos insurgentes usan la violencia como medio para la consecución de sus fines, o al menos amenazan con el uso de la misma; finalmente, la insurgencia tiene un objetivo eminentemente político, pues busca gobernar un territorio de facto o, si le es posible, separar completamente ese territorio del control nacional. Como puede observarse, la definición tradicional de insurgencia se construye en base a la premisa de que éstas tienen un fin político y, para lograrlo, acuden a la violencia irregular contra el poder gubernamental constituido.
3. Otro elemento importante que no debe pasar desapercibido tiene que ver con la relación entre la insurgencia y la sociedad, pues ésta constituye su piedra angular y base de apoyo a largo plazo.

El propio Mao Zedong, cuando reflexionaba sobre la importancia del papel de la población para un movimiento insurgente, decía que “...*la guerrilla debe moverse entre la gente como un pez en el agua...*”.⁶

De tal suerte que la definición tradicional de la insurgencia no puede sustraerse de la importancia capital que ha tenido el apoyo poblacional a los movimientos históricos de características insurgentes.

⁴ Central Intelligence Agency, Guide to the Analysis of Insurgency. Washington, DC. EEUU. Edit. Central Intelligence Agency, 2012.

⁵ Jones, Seth G. Waging Insurgent Warfare: lessons from the Vietcong to the Islamic State. Oxford University Press. EEUU, 2016.

⁶ Drennan, Shan. The socially constructed insurgency. En Insurgency and Counterinsurgency in Modern War. Romaniuk, Scott y Webb, Stewart. CRC Press. EEUU, 2016.

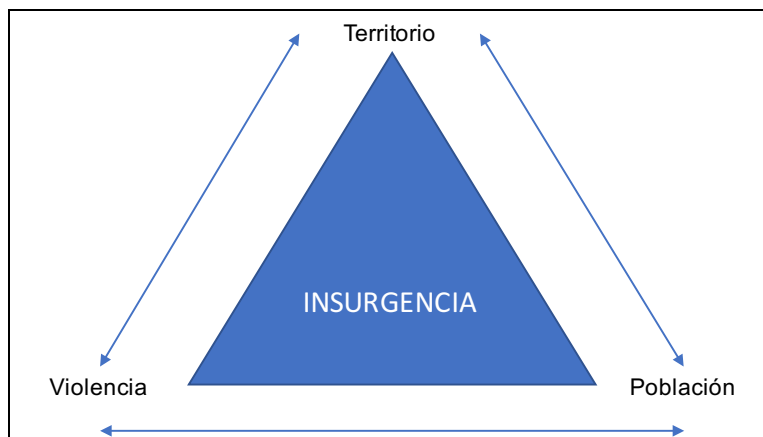


Figura 1: componentes de la definición tradicional de insurgencia

Fuente: el autor

Tomando en cuenta todo lo anterior, el presente recuadro resume de manera esquemática los tres elementos básicos que integran la definición actual de insurgencia, de tal suerte que la naturaleza de la misma se explica por la interacción entre dichos aspectos.

Este recuadro bien pudiera explicarse a la luz de la concepción tradicional de la *trilogía de la estrategia*, a decir, fin, medio y procedimiento:⁷ el fin último de toda insurgencia es el control territorial, el medio para lograrlo es el uso de la violencia y el procedimiento fundamental consiste en asegurar, a largo plazo, el apoyo poblacional a la causa.

Cabe destacar que cualquier análisis de las insurgencias debe considerar que la interacción entre territorio, violencia y población puede tener resultados diversos, aun tratándose de una insurgencia típica.

De tal suerte que, por ejemplo, el uso de la violencia por parte del grupo insurgente dependerá de las condiciones específicas del terreno y de la respuesta esperada del adversario. En este sentido, el estudio tradicional de la insurgencia considera que existen varias aproximaciones o formas de utilizar la violencia, lo que le da a cada grupo insurgente un sello particular.

⁷ Para conocer más sobre el concepto de trilogía de la estrategia, se recomienda explorar la obra de Colin S. Gray, particularmente "The Future of Strategy".



1.2 Aproximaciones insurgentes

De acuerdo con la literatura moderna,⁸ puede considerarse que existen tres aproximaciones insurgentes, cada una resultado de las condiciones específicas del terreno y de la estrategia definida por sus liderazgos:

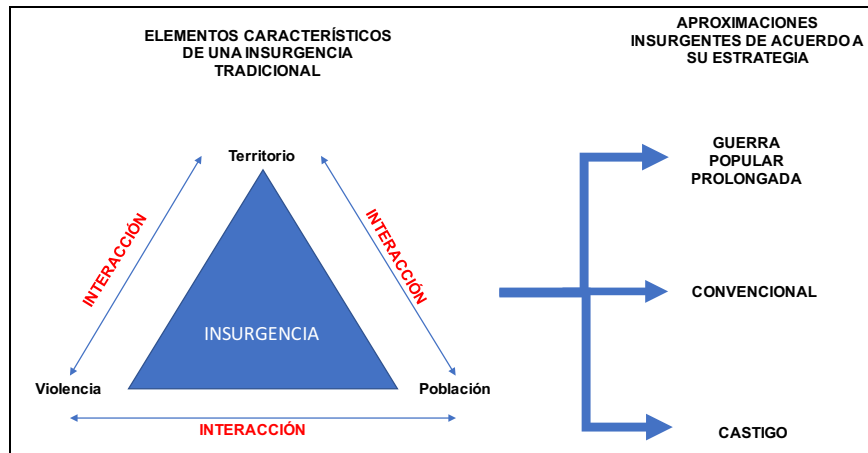


Figura 2: Aproximaciones insurgentes de acuerdo a su estrategia. Fuente: el autor

1.2.1 Guerrilla de estrategia prolongada o Guerra Popular Prolongada

Esta aproximación es quizás la más común, pues implica la combinación de fuerzas militares irregulares y cuadros políticos con el fin de afectar la voluntad de combate de la autoridad legalmente establecida.

La estrategia de Guerra Popular Prolongada (GPP) profundamente analizada por el líder comunista chino Mao Zedong y que lo llevó al poder en 1949, es el ejemplo más claro de esta estrategia. Mao argumentaba que la GPP contaba, a su vez, con tres fases específicas: la fase de defensa estratégica (cuando el gobierno tiene una correlación de fuerzas mayor), la de estancamiento estratégico (cuando la correlación de fuerzas entre insurgencia y gobierno es similar) y la de contraofensiva estratégica (cuando la correlación de fuerzas favorece a la insurgencia).

⁸ Jones, Seth G. IDEM.

De hecho, esta aproximación no nació con Mao Zedong y su Partido Comunista, pues hay registros de su utilización por parte de grupos insurgentes contra los colonialistas europeos en el siglo XIX y XX, tales como en Birmania (1824-1825), Argelia (1830-1847), Madagascar (1844-1895), la Guerra de los Boers (1880-1881), entre otras. Cabe destacar que la GPP ha sido la estrategia común de buena parte de las insurgencias latinoamericanas de la segunda mitad del siglo XX, tales como Sendero Luminoso (SL) o el Movimiento Revolucionario Tupac Amaru (MRTA) en Perú, las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) e incluso grupos mexicanos que al día de hoy manifiestan seguir dicha estrategia.

Particular referencia merece el actual Partido Democrático Popular Revolucionario –Ejército Popular Revolucionario (EPR), alzamiento mexicano cuyo fundamento teórico se sustenta en la estrategia de Guerra Popular Prolongada desde sus orígenes como Partido Revolucionario Obrero Campesino– Unión del Pueblo (PROCUP) en la década de 1970s.⁹



Figura 3: Ejército Popular Revolucionario, heredero de los movimientos insurgentes de corte maoísta de los años 1970s y 1980s.¹⁰

⁹ Castellanos, Laura. México Armado 1943-1981. Ediciones Era. México 2008.

¹⁰ Fuente: Periódico Milenio, Noviembre 24 de 2014. Cadena original:
http://www.milenio.com/policia/En_Guerrero_hay_presencia_de_narco_guerrilla_y_bandas_en_62_municipios_0_415158485.html



Es importante mencionar que los grupos guerrilleros o insurgentes que adoptan la estrategia de GPP suelen ubicarse mayormente en ambientes rurales, lo que dificulta el acceso a las fuerzas gubernamentales y ofrece, al menos teóricamente, las condiciones para crear una base social enfurecida de sus condiciones socio-económicas y políticas.

El propio Ernesto (a) Che Guevara argumentaba, tras sus experiencias en Cuba y Bolivia, que dichas condiciones permitían crear “focos de insurrección” que, a largo plazo, podrían evolucionar a una ofensiva más frontal contra las autoridades.¹¹

1.2.2 Guerrilla de estrategia convencional

A diferencia del enfoque de Guerra Popular Prolongada, la estrategia convencional no busca únicamente afectar la voluntad de lucha del gobierno en el largo plazo, sino capturar o destruir las fuerzas militares y/o policiales del mismo. Para lograrlo, los grupos insurgentes que utilizan la estrategia convencional buscan aniquilar al contrario a través de un solo encuentro decisivo o una serie de encuentros decisivos.

Como el propio Seth G. Jones (2016) comenta:

“[se trata de]...destruir las fuerzas de seguridad del gobierno, y no solamente ganar el apoyo de la población. El principal objetivo militar es el desplazamiento de las autoridades. En enfrentamientos convencionales, la confrontación es directa, ya sea en líneas de frente bien definidas o entre columnas de fuerzas militares. Los enfrentamientos generalmente toman la forma de batallas abiertas, atrincheramiento y asedios a centros urbanos”.¹²

Pudiera decirse que prácticamente todos los grupos insurgentes desearían utilizar una aproximación convencional, pero no pueden al encontrarse en una posición negativa en la correlación de fuerzas propias y gubernamentales.

Precisamente por la dificultad de emprender una estrategia convencional, es común que los grupos que pueden desarrollarla reciban apoyo externo, ya sea de facciones políticas

¹¹ Sin embargo, Guevara sabía después que las condiciones sociales de subdesarrollo, por sí solas, no son suficientes para crear focos guerrilleros, como lo aprendió particularmente en su experiencia en el Congo.

¹² Jones, Seth G. IDEM.



dentro del mismo Estado o incluso de otros Estados. Si bien son pocos los casos de grupos insurgentes con estrategias convencionales, algunos son bastante conocidos: Sierra Leona (1991-1997), Los Balcanes (1992-1995), Afganistán (bajo la expansión del dominio Talibán entre 1996 y 2001).

Es aquí donde también pueden considerarse los conflictos más actuales, algunos de ellos activos todavía en 2017: Siria (desde 2011) e Irak (desde 2014) bajo el asedio del grupo Estado Islámico de Siria y del Levante (EI), considerado por los expertos como la quintaesencia de una insurgencia terrorista; y Ucrania (a partir del apoyo ruso a grupos separatistas del este ucraniano, desde al menos 2014).

Otro de los grupos insurgentes de corte terrorista y con inspiración teológica islámica radical es Al Shabaab, operativo principalmente al sur de Somalia, y que también ha optado por una estrategia de enfrentamiento convencional.



Figura 4: Al Shabaab, Somalia. El grupo ha realizado operaciones convencionales de gran envergadura.

Fuente: Wall Street Journal, Diciembre 30 de 2014. Cadena original <https://www.wsj.com/articles/u-s-carries-out-airstrike-in-somalia-1419931440>



El caso específico del Estado Islámico (EI) ha llamado profundamente la atención en los últimos años, sobre todo por la rápida evolución en sus capacidades insurgentes: en 2008 se le consideraba como un grupo menor bajo el paraguas de Al Qaeda, pero en 2014 habían mostrado un poder de destrucción, movilización de fuerzas y redes de abastecimiento logístico impensables.¹³

En 2014, el Estado Islámico lanzó una campaña convencional mediante la utilización de grandes columnas que pudieran considerarse incluso de infantería ligera, lo que le permitió capturar la ciudad de Samarra el 5 de junio de aquel año, seguida de Mosul el 10 del mismo mes y Tikrit un día después.

En tan sólo un mes, el grupo había capturado enormes cantidades de armas a las fuerzas del gobierno iraquí y sirio, "...tales como misiles tierra-aire, tanques, vehículos tácticos Hummer y cohetes anti-tanque, lo que le permitió ampliar sus ataques convencionales"¹⁴

Como puede observarse, en los casos de insurgencias de estrategia convencional, es común la utilización de armamento pesado por parte de los grupos insurgentes, como tanques y artillería de campaña autopropulsada, así como artillería antiaérea de última generación.¹⁵

Debe decirse también que las insurgencias de estrategia convencional dan menor relevancia a la cooptación de cuadros políticos o al desarrollo de una base social fuerte, sino que enfocan su atención a la obtención de armamento convencional.

Si se tomara como base el pensamiento del estratega prusiano y teórico de la guerra Karl von Clausewitz,¹⁶ el centro de gravedad -la fortaleza principal, alrededor de la cual giran los

¹³ McAnts, William. *The ISIS Apocalypse. The history, strategy and doomsday vision of the Islamic State.* St. Martin's Press. EEUU 2015.

¹⁴ Jones, Seth G. *IDEM.*

¹⁵ Recordar el derribo de un avión comercial Boeing 777 de Malasia Airlines en julio de 2014 por parte de rebeldes ucranianos, con el sistema de artillería antiaérea de misiles Buk.

¹⁶ Von Clausewitz, Karl. *De la guerra* (título original: *VomKriege*). Editorial Colofón. México 2015.



demás elementos estructurales de un grupo- de una insurgencia de estrategia convencional es la capacidad de adquirir y operar por un largo tiempo armamento pesado.

1.2.3 Guerrilla de estrategia de castigo

La guerrilla que utiliza como estrategia el castigo, es sumamente distinta de los dos casos anteriormente analizados, pues su lógica tiene como objetivo principal la afectación directa a civiles no combatientes. En este sentido, el asesinato –a veces en masa- de civiles o la destrucción de infraestructura buscan elevar el costo para los gobiernos de mantener su campaña contrainsurgente, coaccionando la solución a las demandas del grupo so pena de ampliar los ataques a terceros.

El exponer a la población civil a la violencia constante –o a la amenaza de ésta- así como reducir o cortar totalmente los canales tradicionales de provisión de alimentos, medicinas o vestido; tienden a mermar la moral social al mínimo, provocando que incluso la misma población pida a sus gobiernos el cese del combate a los insurgentes. Es importante precisar, sin embargo, que los especialistas consideran que las insurgencias raramente utilizan esta estrategia por sí sola, sino como parte de un conjunto de estrategias donde el ataque abierto a civiles es una de ellas.

Ejemplos donde la estrategia de castigo haya sido utilizada abundan en la historia reciente, desde los casos de grupos insurgentes latinoamericanos hasta los más recientes en el Medio Oriente. De hecho, es ampliamente conocido que algunos grupos insurgentes del Irak “post invasión americana” atacaban a civiles indefensos a fin de erosionar la confianza de éstos en las nuevas autoridades.

“El conflicto en Irak ha producido muchos ejemplos de cómo los grupos insurgentes, coaccionando al gobierno, pueden bloquear su éxito. En los ojos de algunos, un gobierno que no puede proteger a su población pierde el derecho a gobernarlos. La legitimidad se gana por quien puede ofrecer seguridad [por lo que] en algunas áreas de Irak o Afganistán las milicias extra-gubernamentales son los árbitros de la seguridad física de la población”.



Este último argumento es sumamente interesante, pues puede fácilmente extrapolarse a casos donde grupos criminales que ofrecen protección a poblaciones específicas se ungen como la autoridad de facto, legítima en lo perceptivo y, finalmente, en lo efectivo. Esta discusión se abordará, sin embargo, con mayor amplitud en el capítulo de insurgencias criminales.

Como puede observarse, los tres tipos de estrategias insurgentes (Guerra Popular Prolongada, Convencional y de Castigo) poseen características específicas que permiten catalogar a los grupos según sus medios y procedimientos. La naturaleza de las insurgencias tradicionales es también producto de la interacción de éstas con su entorno operacional, sus capacidades organizativas, armamento disponible y, quizás de manera más puntual, la correlación de sus fuerzas frente a aquellas del gobierno.

Por ello, la complejidad de las insurgencias demanda tomar en cuenta todos estos elementos, sobretodo en el proceso de diseño de estrategias contrainsurgentes. En todo caso, no será lo mismo una campaña contrainsurgente frente a un grupo que ha adoptado la estrategia de Guerra Popular Prolongada que frente a uno con armamento y capacidades de guerra convencional. El análisis adecuado de las insurgencias, a la luz de sus estrategias, permitirá desarrollar una estrategia contrainsurgente con objetivos claros y medios bien definidos.

El siguiente capítulo ofrece, a manera de aproximación general, un compendio de elementos mínimos para el desarrollo de una estrategia contrainsurgente.

2. Elementos mínimos de una estrategia contrainsurgente

“Con el tiempo, nos dimos cuenta que más que pelear contra nuestro enemigo, estábamos en realidad luchando contra un entorno operacional que era fundamentalmente diferente de cualquiera para el que nos hubiéramos preparado o entrenado”.

General Stanley McChrystal, Team of Teams.¹⁷

¹⁷ McChrystal, Stanley. Team of Teams. New rules of engagement for a complex world. Editorial Penguin. EEUU 2015.



Si se atiende a la definición tradicional de insurgencia abordada en el capítulo anterior, la contrainsurgencia se explica como toda acción gubernamental tendiente a evitar, controlar y mitigar grupos insurgentes.

Si el objetivo o fin estratégico de una insurgencia es el control total de un territorio –lo que ha de considerarse como su fin político- entonces la contrainsurgencia debe enfocar todos los medios disponibles para el Estado a fin de evitar que dicho territorio sea separado de su dominio legítimo.

La legitimidad de un Estado, como se mencionó con anterioridad, depende en gran medida de su habilidad para ofrecer seguridad a los ciudadanos, pero si un Estado no puede siquiera ejercer un mínimo de autoridad dentro de una parte de su territorio, el éxito insurgente será inminente.

En este sentido, las experiencias internacionales en la materia sugieren una serie de pasos o aspectos básicos que un Estado ha de desarrollar, a fin de ejecutar una estrategia contrainsurgente efectiva, a decir: prevención, identificación de objetivo de la insurgencia, caracterización de la ideología, conocimiento del entorno operacional y análisis de su estructura organizativa.

A los aspectos anteriores, se agrega un elemento vital: la identificación del centro de gravedad y vulnerabilidades críticas de la insurgencia.

2.1 Prevención

Si bien este aspecto pudiese parecer de relativa obviedad, lo cierto es buena parte de los manuales contrainsurgentes lo consideran como un elemento fuera del proceso contrainsurgente, cuando en realidad ha de considerarse como una “fase cero” del mismo. En este sentido, la prevención de las insurgencias tiene como base fundamental el consolidar los dos elementos básicos de la legitimidad gubernamental: la formal y la perceptiva.

De tal suerte que un Estado que cuenta con instituciones legalmente establecidas (legitimidad formal) pero en el que subsisten carencias económicas, sociales y de libertades políticas (lo que mina la legitimidad perceptiva), es campo fértil para las insurgencias. Por lo anterior, Seth G. Jones considera que, si un Estado percibe la posibilidad de una erupción insurgente dentro de su territorio, deberá:



- a. Atender las causas sociales subyacentes, particularmente aquellas relacionadas con bajos ingresos, polarización étnica y polarización religiosa.
- b. Fortalecer los esquemas de cooperación cívico-militar, establecer mejores sistemas de inteligencia y contrainteligencia.¹⁸

Mejorar el entrenamiento y preparación de las fuerzas en materia de guerra irregular, así como diseñar y ejecutar intervenciones sociales de carácter económico-productivo son elementos fundamentales para prevenir el surgimiento y consolidación de las insurgencias. Sin embargo, debe decirse que la principal debilidad de la fase preventiva radica en la insuficiencia de los aparatos de inteligencia del Estado y en la carencia de recursos económicos para ejecutar intervenciones sociales a tiempo.

2.2 Identificación del objetivo de la insurgencia

Conocer cuáles son los objetivos de la insurgencia es vital para concebir una estrategia contrainsurgente. Los objetivos estratégicos se refieren al estado del arte final que el grupo desea, ya sea mediante la utilización de un enfoque de Guerra Popular Prolongada, Convencional o de Castigo. Por su parte, los objetivos operacionales son aquellos que permiten construir el estado final deseado, pero que pueden no ser alcanzados en su totalidad y que, en su defecto, pueden variar a lo largo de la campaña.

En este sentido, debe decirse que los objetivos operacionales normalmente adaptan a las condiciones del terreno, de tal suerte que el análisis de la insurgencia no sólo debe identificar estos objetivos sino prevenir hacia donde pueden evolucionar. Los objetivos tácticos se refieren a los logros inmediatos que busca una insurgencia y, al igual que los objetivos operacionales, se modifican de manera constante.

De hecho, tanto los objetivos tácticos como operacionales pueden ser físicos o blandos: un objetivo físico puede ser la destrucción de infraestructura carretera para inmovilizar los esfuerzos gubernamentales contra la insurgencia, mientras que un objetivo blando (también llamado psicológico) pudiera ser lograr el apoyo discursivo internacional a la causa insurgente.

¹⁸ Jones, Seth G. IDEM.



El caso mexicano del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en 1994 ejemplifica lo anterior: desde su irrupción pública, los liderazgos del movimiento se fijaron como un objetivo operacional psicológico lograr el apoyo de Organizaciones No Gubernamentales tanto nacionales como extranjeras. El haber logrado ese objetivo tuvo un efecto decisivo en la respuesta gubernamental los primeros meses del conflicto.

2.3 Caracterización de la ideología

Esta fase o componente de la estrategia contrainsurgente se refiere a la identificación de la narrativa de la insurgencia. Se busca determinar qué elementos discursivos sirven de base ideológica para el grupo, los cuales pueden ser de naturaleza teológico-espiritual, marxista-leninista, maoísta o anarquista, entre otros. De manera más reciente, pudiera decirse que incluso existen grupos insurgentes cuya ideología “natural” –es decir, aquella de carácter medioambiental- sirve de base para su doctrina estratégica.¹⁹

De particular interés es el caso de varios grupos mexicanos que, aunque no han logrado un nivel de organización y capacidad de fuerza mínimamente efectivos, tienen como base ideológica una combinación de elementos anarquistas y medio-ambientales.²⁰ El análisis correcto de una ideología insurgente tiene un elemento sumamente importante: el conocimiento de la cultura local donde dicha insurgencia se origina y desarrolla.

Citando nuevamente el caso del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, puede observarse cómo en los primeros días del conflicto –enero de 1994- la narrativa ideológica del grupo giraba en torno a ideas de carácter marxista (lucha de clases, materialismo histórico), pero tras los primeros combates contra las fuerzas gubernamentales dicho discurso adoptó elementos indigenistas tales como *autodeterminación de los pueblos* y respeto a usos y costumbres. Como en el caso de los objetivos operacionales y tácticos, no es extraño que el discurso ideológico de un grupo evolucione y se adapte a las circunstancias del terreno. De hecho, un fenómeno que llama la atención es la cada vez mayor “apertura” de grupos insurgentes a adoptar narrativas teóricas contrapuestas.

¹⁹ El Frente de Liberación de la Tierra y el Frente de Liberación Animal son un buen ejemplo.

²⁰ Algunos de estos grupos incluso han realizado ataques menores a instalaciones comerciales y bancarias.



Es el caso del Ejército Popular Revolucionario en México y algunas de sus escisiones, que recientemente manifiestan su apoyo a grupos de corte anarquista, algo impensable tan sólo unos años atrás.²¹

2.4 Conocimiento del entorno operacional

De todas las fases de una estrategia contrainsurgente, esta es quizás la más importante de todas, pues reclama un ejercicio analítico integral que aborda aspectos de carácter físico, como la geografía del terreno, hasta aquellos de corte subjetivo, como el análisis de las instituciones políticas.

El entorno operacional “es el conjunto de condiciones, circunstancias e influencias que afectan el empleo de las capacidades”,²² e incluye los siguientes aspectos:

a. Entorno Geográfico de Operación.

Se refiere al área donde se llevarán a cabo las operaciones, tanto aquello de incidencia directa sobre las capacidades del Estado, como aquella de influencia indirecta (también llamada Área de Interés). El análisis del Entorno Geográfico de Operación incluye el estudio de la orografía, rutas de comunicación e infraestructura crítica y condiciones meteorológicas.

b. Estructuras sociales

Incluye el estudio de lazos familiares, relaciones históricas entre poblaciones, tradiciones relevantes y aspectos teológico-espirituales.

c. Estructura económica y productiva

Un elemento fundamental del Entorno Operacional tiene que ver con el correcto entendimiento de los factores de producción en la zona, así como determinar la existencia de instituciones extractivas históricas de carácter lesivo para la población.

²¹ Es posible que la adopción de elementos discursivos “extraños” al marxismo leninismo se deba a la transición generacional al interior del grupo.

²² Petraeus, David. Amos, James. Counterinsurgency Field Manual 3-24. Headquarters Department of the Army. EEUU, 2006.



d. Instituciones políticas formales

Determinar la organización política y la cultura política local es de vital importancia dentro del análisis del Entorno Operacional. En muchas ocasiones, la estructura de los poderes políticos no responde a las necesidades de la población, lo que incide negativamente en la legitimidad de la autoridad –como se ha visto ya con anterioridad.

Un buen análisis político ha de determinar con qué instituciones políticas puede contarse para la estrategia contrainsurgente y cuáles deberían ser excluidas.

e. Instituciones políticas informales

En el entendido de que poder no es sinónimo de autoridad, el análisis de Entorno Operacional debe tomar en cuenta aquellas personas o grupos que ostenten algún grado de influencia en la zona, ya sea por tratarse de liderazgos históricos o tradicionales.

No es poco común que en las zonas donde ha surgido una insurgencia, el verdadero poder recaiga en actores no legalmente constituidos, lo que no significa necesariamente que esto sea negativo.

El planificador contrainsurgente deberá determinar si es posible y deseable involucrar a estos factores informales de poder a la estrategia contrainsurgente.

2.5 Análisis de la estructura organizativa

Toda estrategia contrainsurgente debe tener como base el entendimiento profundo de la dinámica organizacional al interior de la insurgencia. En este sentido, Shane Drennan²³ argumenta que existen tres diferentes tipos de estructuras organizacionales insurgentes, tales como:

a. Estructura Jerárquica Vertical.

Es la organización tradicional de muchos grupos insurgentes, la cual tiene como sustento la premisa de que entre más “cerrada” sea la estructura, más difícil será la infiltración de la misma por parte del Estado. La principal debilidad de este tipo de estructura radica en que,

²³ Drennan, Shan. IDEM. PP.20



si un miembro importante de la cúpula es neutralizado, la operación de la insurgencia puede verse mermada de forma estratégica.

b. Estructura de redes.

En este tipo de insurgencias, existen diversas células operando de forma independiente, cada una de las cuales con su propia estructura y capacidad de toma de decisiones –al menos en lo táctico. Lo estratégico siempre quedará bajo mando del liderazgo central.

c. Estructura de red de redes (también llamada estructura sin liderazgos).

Drennan pone como ejemplo de este tipo de insurgencias a aquella que se desarrolló durante la llamada Primavera Árabe, donde diversos grupos colaboraron bajo un mismo objetivo estratégico (la deposición de la máxima autoridad del Estado), pero sin un liderazgo central específico.

Los avances en materia de comunicación instantánea permiten que este tipo de insurgencias ejecuten acciones de forma rápida e incluso espontánea, dificultando la repuesta de la autoridad.

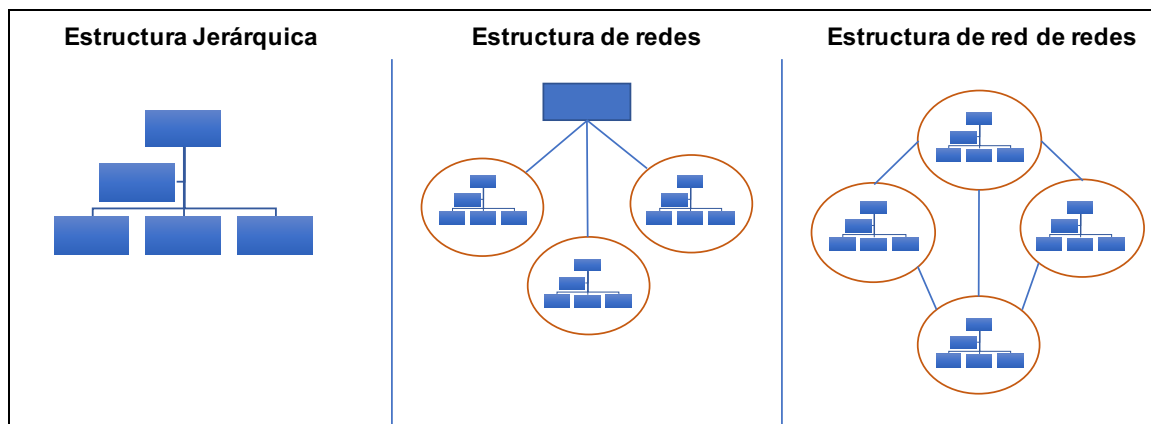


Figura 5: Estructuras organizativas insurgentes más comunes. Fuente: el autor

2.6 Centro de gravedad y vulnerabilidades críticas de la insurgencia

El diseño de una estrategia contrainsurgente, una vez que se han identificado los elementos anteriores, pasa también por la identificación del centro de gravedad o los centros de gravedad de la insurgencia, así como de aquellas vulnerabilidades críticas de la misma.



Para el caso de este estudio, se entiende como centro de gravedad aquel elemento de fuerza, ya sea moral o físico,²⁴ alrededor del cual giran los diversos aspectos estructurales de una insurgencia que, en caso de ser neutralizado, provocaría un daño estratégico a la misma. Por su parte, una vulnerabilidad crítica es aquella debilidad que, en caso de ser explotada por el contrario –en este caso el Estado– traería una afectación importante al centro de gravedad insurgente.

Tomando como ejemplo la insurgencia de red de redes, como el caso de la insurgencia de la Primavera Árabe, el centro de gravedad de la misma eran los sistemas de comunicación por internet que permitían una maniobra rápida e inesperada. Por ello, no es de extrañarse que buena parte de los esfuerzos gubernamentales contrainsurgentes se centrara en la interrupción de dichos sistemas de comunicación, con muy poco éxito.

Un centro de gravedad típico de insurgencias que adoptan como táctica el secuestro o la extorsión para hacerse de recursos, es precisamente su disponibilidad económica: de cortarse ese flujo de dinero, dichas insurgencias difícilmente podrán mantener sus operaciones. Es importante mencionar que las insurgencias –como cualquier organización combativa– suelen tener varios centros de gravedad, estratificados en función de su nivel de operaciones: estratégico, operacional o táctico.

De tal suerte que en una misma insurgencia pueden encontrarse varios centros de gravedad a nivel táctico, y quizás solamente uno a nivel estratégico. En todo caso, el diseño contrainsurgente pasa por identificar esos centros de gravedad y no confundirlos con meras “fortalezas”. Las fortalezas son aspectos estructurales que, si bien son relevantes, su neutralización no necesariamente implica un golpe decisivo a la insurgencia.

Por ejemplo, si una insurgencia posee medios móviles que le permiten un desplazamiento eficiente – como pueden ser vehículos, pero si esos medios pueden ser rápidamente suplidos en caso de neutralización, se estaría hablando de una fortaleza y no de un centro de gravedad. Otro centro de gravedad fundamental, a nivel estratégico, tiene que ver precisamente con el apoyo poblacional a la causa. La *base social* es, a todas luces, el centro de gravedad por excelencia de una insurgencia, y su neutralización es fundamental en cualquier estrategia contrainsurgente.

²⁴ Se recomienda la lectura de *Understanding Centers of Gravity and Critical Vulnerabilities*, por el Dr. Jose Strange, del Colegio de Guerra de la Infantería de Marina de EEUU y por el Coronel Richard Iron, del Ejército de Gran Bretaña. Disponible en: <http://www.au.af.mil/au/awc/awcgate/usmc/cog2.pdf>



Por otro lado, deben establecerse también las vulnerabilidades críticas de la insurgencia, es decir, aquellas debilidades intrínsecas al centro de gravedad que pueden ser aprovechadas desde el exterior. Si el centro de gravedad de una insurgencia es el apoyo poblacional a su causa, sustentado en que dicha insurgencia ofrece servicios sanitarios básicos, entonces una vulnerabilidad crítica será la dependencia de estos servicios de recursos hídricos disponibles en la zona.

La neutralización de dichos recursos hídricos, aunque con una afectación momentánea a la población, tendría un efecto decisivo en la provisión de servicios sanitarios de la insurgencia a su base social, golpeando directamente su principal centro de gravedad.

Centro de gravedad insurgente	Racional	Vulnerabilidad crítica insurgente	Estrategia COIN
Base Social	<p>La base social permite la operación de la insurgencia, provee recursos humanos y recursos económicos.</p> <p>Se sustenta en que la insurgencia provee servicios sanitarios mínimos que el Estado no ha garantizado, elevando la calidad de vida de las poblaciones y dando a los insurgentes legitimidad.</p>	<p>La provisión de servicios sanitarios por parte de la insurgencia depende del acceso a recursos hídricos que existen en la zona.</p>	<p>Negación de acceso a recursos hídricos en la zona de operaciones, con afectación directa a la base social.</p> <p>Reanudación de provisión hídrica a manos del estado.</p>

Figura 6: Ejemplo de centro de gravedad y vulnerabilidad crítica. Fuente: El Autor.

No debe olvidarse que, así como la insurgencia posee uno o varios centros de gravedad y vulnerabilidades críticas, lo mismo aplica para el Estado. En este sentido, toda estrategia contrainsurgente debe considerar también un análisis que identifique las brechas en capacidades, estructura y equipo que existen entre la insurgencia y las fuerzas de gobierno. Este “análisis de brecha de capacidades” es fundamental para determinar si la autoridad se encuentra en condiciones de ejecutar una estrategia contrainsurgente efectiva o no.

La *introspección estatal* es vital a la luz de la complejidad del entorno operacional, profundamente cambiante y evolutivo, mismo que no permite una incorrecta definición del tipo de enemigo que se enfrenta, su estructura organizativa, centros de gravedad y vulnerabilidades.



Como se ha visto a lo largo de los capítulos anteriores, la complejidad de las insurgencias es inmensa, pero existen aspectos analíticos mínimos que permiten un estudio más o menos concienzudo.

En el siguiente y último capítulo, se propone la utilización de los conceptos hasta aquí utilizados, pero ahora para la definición de la naturaleza de las insurgencias criminales.

3. Insurgencias criminales: naturaleza y contención

“Los traficantes de drogas están, en algunos casos, mutando a lo que podríamos considerar como una insurgencia en México y Centro América”.

Hillary Clinton, 2010.

A lo largo de este escrito, se han abordado conceptos relativos a las insurgencias tradicionales, a fin de entender su naturaleza, estrategias y composición orgánica típica. También se abordaron, en el capítulo dos, diversos elementos característicos de la contrainsurgencia, poniendo énfasis en aquellos componentes que, de acuerdo con la experiencia internacional, son parte sustancial de una estrategia contrainsurgente.

Sin embargo, el propósito de este texto intenta ir más allá de la simple descripción de las insurgencias tradicionales, sino ofrecer puentes conceptuales que permitan encontrar similitudes entre éstas y las insurgencias criminales.

Este último capítulo se integra por dos secciones: la primera busca identificar que conceptos son compartidos por las insurgencias tradicionales y las de tipo criminal, a fin de proponer una definición puntual de estas últimas; la segunda, ofrece una propuesta teórica-metodológica para procesos de contrainsurgencia criminal, a la luz de las experiencias vertidas por la investigación cualitativa a expertos (Delphi), mencionada en la introducción de este trabajo.

3.1 El concepto de insurgencia criminal

Si bien el término “insurgencia criminal” es cada vez más utilizado lo mismo por académicos que investigadores y políticos, lo cierto es que dicho concepto no ha sido definido con claridad. De hecho, pareciera que el término tiene ya tanta aceptación que se ha dado por sentado el construir, alrededor



de éste, una definición mínimamente aceptable. Para lograr lo anterior, se propone retomar aquellos elementos básicos de las insurgencias tradicionales e intentar encontrar coincidencias con la naturaleza, estructura y operación de las insurgencias criminales. En este sentido, baste recordar los tres componentes que integran la definición de insurgencia criminal, a la luz de la trilogía de la estratégica, abordada en el capítulo uno.

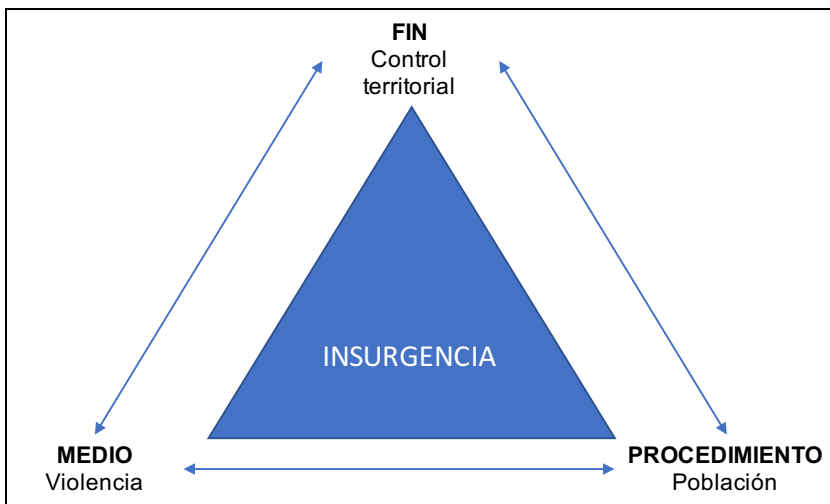


Figura 7: Componentes de la definición de insurgencia tradicional, a la luz de la trilogía de la estrategia

Fuente: El autor

Decíamos entonces que una insurgencia tradicional tiene como fin último (estado deseado estratégico) el control total de un territorio. Sin ello, toda insurgencia pierde su razón de ser. Ejercer la violencia activamente, o amenazar con el uso de ésta, constituye el medio fundamental de toda insurgencia. Sin la violencia, ejercida de forma prolongada, convencional o punitiva, ninguna insurgencia tiene posibilidad de éxito. Por su parte, cooptar el apoyo poblacional es el procedimiento más intrínseco a las insurgencias tradicionales, ya sea a través del apoyo abierto o la coacción.

Si se analizan estos tres elementos (control territorial, violencia y apoyo poblacional), podrá verse que los mismos se encuentran presentes en algunos tipos de Actores Violentos No Estatales (AVNE), lo que permite llamarles como insurgencias criminales. De tal suerte que, para que un AVNE pueda ser considerado como una insurgencia criminal -y no confundirse con cualquier otro actor criminal- ha de reunir las siguientes características:



3.1.1 Sobre el territorio:

Una insurgencia criminal, al igual que las insurgencias tradicionales, tiene como fin el control de un territorio específico dentro del Estado; a diferencia de otros grupos delictivos, la insurgencia de tipo criminal ve en el control del territorio una condición sine qua non.

El control territorial que ejerce una insurgencia de estas características tiene tres vertientes:

- a. La política, que se refiere a la consolidación del grupo como la autoridad de facto;
- b. La geográfica, en el entendido de que los accesos y tránsito a través de dicho territorio son sancionados exclusivamente por la insurgencia criminal.
- c. La económica, dado que toda actividad de la matriz económica es dominada por la insurgencia criminal, y no únicamente aquellas actividades de corte ilícito.

Si un grupo al margen de la ley no posee control territorial o no busca hacerlo, no debe ser considerado como insurgencia criminal.

3.1.2 Sobre la violencia:

El ejercicio de la violencia contra el Estado –y en algunos casos contra la misma población– es una característica evidente de toda insurgencia criminal. De hecho, no es poco común que las insurgencias criminales cuenten con poder de fuego igual o superior a las fuerzas gubernamentales, obligándolas en muchos casos a retroceder, acrecentando el dominio territorial de facto de las propias insurgencias.²⁵

3.1.3 Sobre la población:

La relación de las insurgencias criminales con la población es fundamental para entender su naturaleza. A diferencia de otros grupos delictivos, la insurgencia criminal busca el apoyo popular a toda costa, ofreciendo en muchos casos servicios a la población que pertenecen normalmente a la esfera gubernamental.

El caso de Los Caballeros Templarios en el estado mexicano de Michoacán es paradigmático, pues dicha organización –dedicada principalmente a la producción, tráfico y

²⁵ Bunker, Robert J. Sullivan, John P. Criminal Insurgentes in Mexico and Latin America. A Small Wars Journal-El Centro Anthology. iUniverse. EEUU 2015.



distribución de drogas- fue conocida por haber desarrollado obras de infraestructura social para acrecentar y consolidar su base social.²⁶

De hecho, Los Caballeros Templarios son el tipo de insurgencia criminal que da sentido a este trabajo: la organización mantuvo un férreo control territorial de varias zonas en Michoacán entre 2010 y 2014, ejerció fuertes niveles de violencia y mantuvo una base social importante. Los Caballeros Templarios desarrollaron incluso una doctrina espiritual que combinaba rasgos de cristianismo mesiánico con culto a la personalidad, en este caso a los líderes fundadores de la organización.²⁷ Como puede observarse, los elementos de control territorial, violencia y apoyo poblacional son también evidentes en las insurgencias criminales, lo que permite tender puentes conceptuales entre éstas y las insurgencias tradicionales, como se muestra a continuación:

	INSURGENCIA TRADICIONAL		INSURGENCIA CRIMINAL
FIN	Control territorial como base de operaciones terroristas o para cambio de régimen político	↔	Control territorial como base de operaciones ilícitas
MEDIO	Ejercer la violencia de forma prolongada (GPP), convencional o punitiva	↔	Ejercer la violencia de forma convencional o punitiva
PROCEDIMIENTO	Apoyo poblacional producto de carisma de liderazgos, atrasos sociales, ideología o religión	↔	Apoyo poblacional producto de carisma de liderazgos, atrasos sociales, tendencia social a actividades ilícitas o coacción
RACIONAL ESTRATÉGICO	Los elementos anteriores permiten a la insurgencia tradicional el cambio político o la instauración de regímenes teológicos	↔	El control territorial, la violencia y el apoyo poblacional consolidan al grupo como autoridad de facto, permitiendo sus actividades ilícitas

Figura 8: Elementos estructurales compartidos entre insurgencias tradicionales e insurgencias criminales

Fuente: El autor

²⁶ Endres, Alexandra. Los asesinos altruistas de Michoacán. Die Zeit. Alemania 2014. Disponible en: http://www.alexandraendres.de/sites/default/files/artikel/pdf/zeit_14_2014_michoacan.pdf

²⁷ En particular, el culto a la personalidad estuvo fuertemente enfocado en la figura de Nazario Moreno (a) El Chayo o El Más Loco, pieza fundamental en la dogmatización y doctrina de dicha organización.



Con el análisis previo, puede intentar construirse una definición específica de insurgencia criminal, a manera de propuesta teórica:

“Una insurgencia criminal es un Actor Violento No Estatal con estructura organizativa y recursos que le permiten ejercer un control territorial de facto, mediante la violencia y el apoyo poblacional, con el objetivo de consolidar y acrecentar sus actividades ilícitas.”

Sin duda, esta definición es susceptible de adaptarse o ampliarse de acuerdo con la interpretación que pueda darse al fenómeno de las insurgencias criminales, pues se trata de ofrecer un punto de partida teórico que invite a la reflexión.

En el siguiente y último apartado, se abordan los elementos que, de acuerdo con el grupo de expertos consultados en las dos rondas Delphi, son condiciones mínimas para el surgimiento de las insurgencias criminales. También se propone, a la luz de los resultados de dicha investigación cualitativa, una serie de pasos básicos de toda estrategia de contrainsurgencia criminal.

3.2 Surgimiento y contención de insurgencias criminales

El análisis Delphi se realizó durante los meses de enero y febrero de 2017, con la participación de especialistas y practicantes pertenecientes a unidades activas de las fuerzas armadas, ministerios de defensa e instituciones académicas del hemisferio. El primer objetivo del estudio fue determinar, en voz de los entrevistados, cuáles son las condiciones objetivas y subjetivas que determinan que un territorio dentro del Estado se encuentra bajo dominio de una insurgencia criminal. En este sentido, fueron identificados más de 10 factores, desde aquellos de naturaleza económica hasta cultural o política. Sin embargo, los especialistas coincidieron que son tres los elementos más relevantes, a decir:

3.2.1 Debilidad institucional o ausencia del estado:

Las insurgencias criminales suelen operar en ambientes donde priva la ausencia del estado de derecho, lo que les permite erigirse como la autoridad de facto en el territorio.

3.2.2 Desigualdad social:

Es común que los territorios donde existe fuerte desigualdad social y económica sean propicios para el surgimiento y mantenimiento de operaciones criminales.

3.2.3 Cooptación de la matriz económica:



Como se señaló con anterioridad, las insurgencias criminales no solo buscan un territorio que les permita realizar sus actividades ilícitas intrínsecas (como pudiera ser el tráfico de drogas), sino que aprovechan el vacío institucional para controlar toda la actividad económica.

El otro objetivo del estudio cualitativo fue determinar los pasos o fases de una estrategia de contrainsurgencia criminal. Es importante señalar que, en un principio, el autor consideraba tres fases de contrainsurgencia criminal, con base en el análisis de experiencias vividas en algunos procesos similares en México. La primera fase se consideraba como de *contención* del grupo insurgente criminal (evitar la ampliación de sus operaciones en el terreno), el segundo como fase de *control* (consolidación del terreno por parte de las fuerzas gubernamentales) y la última como fase de *construcción* institucional (creación de instituciones políticas y económicas sólidas e incluyentes).

El siguiente cuadro muestra la concepción inicial del autor, donde el elemento político no tenía gran relevancia en la fase inicial (contención), por considerarse como una etapa eminentemente de aplicación de la fuerza.

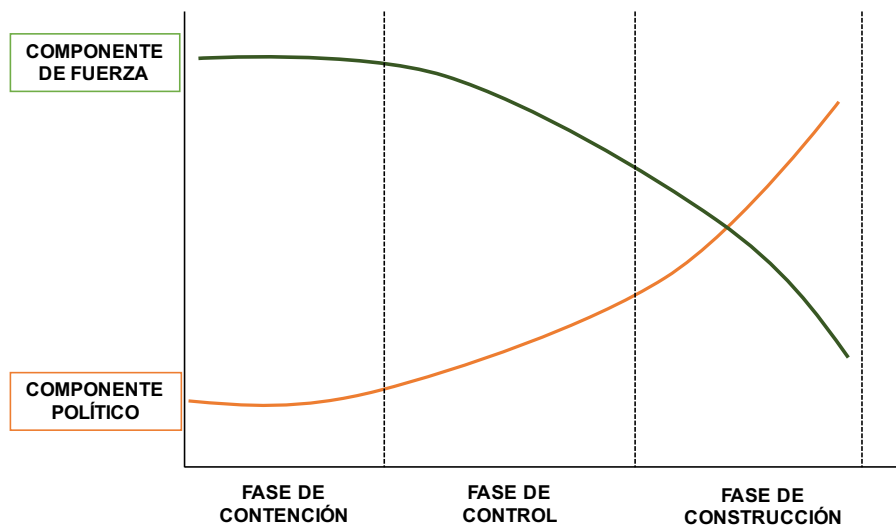


Figura 9: Relevancia del factor político vs. el factor de fuerza, en la concepción inicial de procesos de contrainsurgencia criminal

Fuente: El autor



Como puede observarse, al avanzar el proceso de contrainsurgencia criminal, el elemento político cobraba cada vez más importancia, mientras que el elemento de fuerza se iba haciendo menos relevante. En la última fase (construcción institucional) el elemento político jugaría un papel determinante, creando las condiciones necesarias para que el territorio –antes en manos de la insurgencia criminal- permaneciera bajo la tutela del Estado. Sin embargo, el estudio cualitativo reveló grandes fallas en esta apreciación inicial.

Los especialistas consideraron que, en su experiencia, los procesos de contrainsurgencia criminal no deben ser entendidos como estrategias de fuerza que al final adoptan un fuerte componente político, sino que son estrategias políticas *per se*, de principio a fin. De tal suerte que –consideran los entrevistados- el elemento político de construcción de instituciones y acuerdos entre los actores involucrados (sociedad civil, gobierno, medios, entre otros) es constante a lo largo de toda la estrategia, como se ve a continuación.

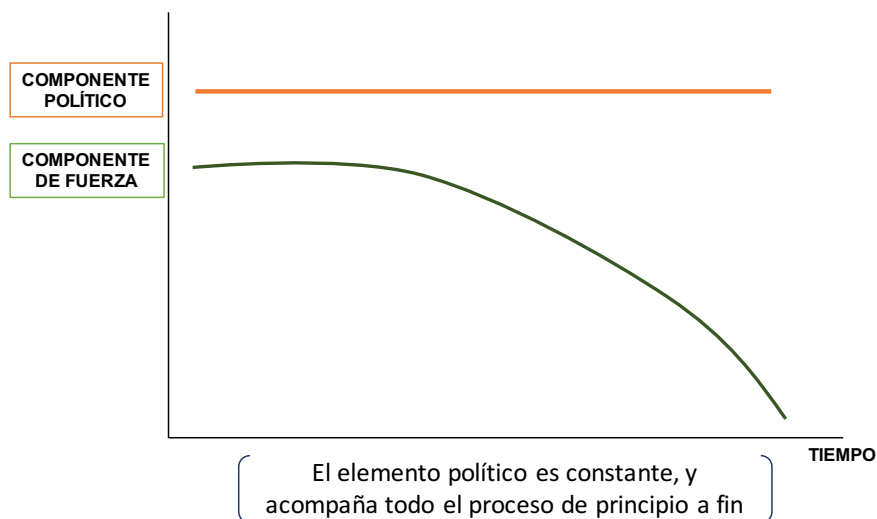


Figura 10: Relevancia del factor político vs. el factor de fuerza, de acuerdo a la experiencia de los expertos.

Fuente: El autor

Quizás lo más relevante del estudio tiene que ver con la definición de las fases relativas a un proceso de recuperación territorial a manos de una insurgencia criminal.



Durante las dos etapas del estudio Delphi, los entrevistados llegaron a un consenso casi total en lo que hace los pasos básicos de toda estrategia de contrainsurgencia criminal, que se presentan a continuación:

a. Problematicación

Se refiere a la correcta definición del problema que se enfrenta, sus causas inmediatas y aquellas de corte estructural. Los especialistas coinciden que la principal debilidad de esta fase estriba en la indefinición clara del objetivo estratégico, los objetivos operacionales y tácticos.

Sin una correcta definición del problema, el esfuerzo contrainsurgente criminal estará errado desde su origen.

b. Inteligencia inicial

El despliegue de unidades de inteligencia al territorio controlado por la insurgencia criminal, una vez definido el problema y los objetivos, es la segunda fase de este proceso. La recolección de información del terreno (ambiente operacional, entorno geográfico, cultura, creencias, estructura criminal) es vital para el planeamiento del despliegue de fuerza.

c. Comunicación

Se considera vital el desarrollo de una estrategia de comunicación para con la población objeto del proceso de recuperación territorial, de tal suerte que pueda explicárseles el objetivo de dicho proceso y las razones estructurales que lo originaron.

d. Despliegue de fuerza

Una vez que se han agotado las fases anteriores, sobreviene el despliegue operativo de las fuerzas, las cuales pueden ser eminentemente militares, policiales o una combinación de ambas. Es de suma importancia resaltar que todos los entrevistados consideraron que el principal riesgo de esta fase radica en la incorrecta definición de los roles, lo que se traduce en confusión operativa y, eventualmente, en el fracaso de todo el proceso.



e. Fase permanente de construcción de instituciones

Como se ha señalado con anterioridad, la construcción de instituciones políticas y económicas funcionales es fundamental desde el inicio de la estrategia, y tiene como fin la creación de condiciones estructurales que permitan el regreso a la normalidad institucional.



Figura 11: Fases de un proceso de contrainsurgencia criminal para la recuperación de territorios.

Fuente: El autor, con información del grupo de expertos

La riqueza de esta investigación radica, según el autor, en las enormes coincidencias vertidas en las dos fases del ejercicio Delphi, lo que permitió identificar componentes estructurales de una insurgencia criminal y determinar las fases para un proceso de contención, a la luz de las experiencias prácticas vividas a lo largo del continente.

Sin embargo, debe decirse que el análisis de las insurgencias criminales aún se encuentra en una fase inicial, lo que se traducirá en la creación de nuevos conceptos y en la identificación de factores que, sin duda, escaparon a esta investigación.

4. Breve reflexión final y siguientes pasos

Para el abordaje de las insurgencias criminales, este trabajo planteó primero el análisis de las insurgencias tradicionales y de los procesos típicos de contrainsurgencia, con el fin de contar con un marco teórico sólido y comúnmente aceptado. Ese marco teórico permitió la identificación de



conceptos clave que son compartidos por las insurgencias tradicionales y las insurgencias criminales, a fin de construir una definición más o menos integral de estas últimas.

Finalmente, el estudio cualitativo a expertos vertió hallazgos interesantes producto de sus experiencias de campo, en países como Colombia, Perú o Chile, donde ha habido ya procesos de recuperación territorial a manos de grupos criminales con características insurgentes. Sin embargo, la propia naturaleza cambiante, evolutiva y compleja de las insurgencias criminales obliga a un análisis igualmente integral y en constante adaptación; uno que no solo ofrezca conceptos nuevos, sino que éstos se traduzcan en herramientas efectivas para la contención gubernamental del fenómeno.

Una tarea que significa un reto monumental para futuras investigaciones en la materia.



Bibliografía

1. Bunker, Robert J. Sullivan, John P. Criminal Insurgentes in Mexico and Latin America. A Small Wars Journal-El Centro Anthology. iUniverse. EEUU 2015.
2. Castellanos, Laura. México Armado 1943-1981. Ediciones Era. México 2008.
3. Central Intelligence Agency, Guide to the Analysis of Insurgency. Washington, DC. EEUU. Edit. Central Intelligence Agency, 2012.
4. Drennan, Shan. The socially constructed insurgency. En Insurgency and Counterinsurgency in Modern War. Romaniuk, Scott y Webb, Stewart. CRC Press. EEUU, 2016.
5. Endres, Alexandra. Los asesinos altruistas de Michoacán. Die Zeit. Alemania 2014. En: http://www.alexandraendres.de/sites/default/files/artikel/pdf/zeit_14_2014_michoacan.pdf
6. Gray, Colin. The future of strategy. Polity Press. Inglaterra 2015.
7. Jones, Seth G. Waging Insurgent Warfare: lessons from the Vietcong to the Islamic State. Oxford University Press. EEUU, 2016.
8. McAnts, William. The ISIS Apocalypse. The history, strategy and doomsday vision of the Islamic State.
9. McChrystal, Stanley. Team of Teams. New rules of engagement for a complex world. Editorial Penguin. EEUU 2015.
10. Petraeus, David. Amos, James. Counterinsurgency Field Manual 3-24. Headquarters Department of the Army. EEUU, 2006.
11. Periódico Milenio, Noviembre 24 de 2014. Cadena original: http://www.milenio.com/policia/En_Guerrero_hay_presencia_de_narco_guerrilla_y_bandas_en_62_municipios_0_415158485.html
12. Strange, Joe. Iron, Richard. Understanding Centers of Gravity and Critical Vulnerabilities, Disponible en: <http://www.au.af.mil/au/awc/awcgate/usmc/cog2.pdf>

Amable lector para atender sus dudas, comentarios o sugerencias del presente texto siga el siguiente link <http://www.cesnav.edu.mx/ININVESTAM/contacto.html>